

Nussbaum, Bruce. **El mundo tras la era del petróleo**. México, Editorial Planeta, 1985, 284 pp.

Con estas crónicas periodísticas del futuro cuesta trabajo distinguir entre lo que es análisis de los síntomas presentes y lo que es fascinación, complicidad y propaganda en pro de determinadas formas del porvenir.

La pista de Bruce Nussbaum parece muy sensata e inocente: "seguir el hilo" de los escasos volúmenes de inversión del dinero que no se colocaba en valores fuertes al filo de los ochenta para descubrir que algunos bancos "apostaban por un nuevo Génesis", consistente en "la destrucción virtual de toda nuestra modalidad de vida y la creación de una nueva sociedad del Siglo XXI..."

"Lo que más me impresionó en la inversión suiza fue el hecho de que ni una parte de ella se orientara hacia las tradicionales industrias de chimenea, como la siderúrgica, la del automóvil o la de los productos químicos. Todo el dinero se encaminaba hacia empresas japonesas productoras de chismes electrónicos o dispositivos de automatización. Cuando rebusqué en el significado más profundo de lo que estos robots y ordenadores estaban haciéndole a nuestra modalidad de existencia, comprendí que en realidad estaban augurando una nueva y flamante sociedad del Siglo XXI. Será un mundo de tremenda promesa, de fantástica riqueza, de rápido cambio social y de veloz progreso personal. Será también un lugar de sueños rotos, de sindicatos destruidos y de especializaciones perdidas"

Esta formidable "conciencia" estimula a Nussbaum para dictar profecías sobre "un nuevo equilibrio internacional del poder entre las naciones", "la revolución total del lugar del trabajo en el mundo" y hasta la preeminencia de una "novísima oleada de delitos".

La contraportada recomienda a Nussbaum como un perfecto conocedor técnico de la documentación en que se apoya, y advierte que su texto no compone una utopía color de rosa como la de otros libros del mismo corte. El propio autor se disliga de la "futurología". Supone curarse en salud atendiendo a los aspectos sórdidos de la lucha entre el capital y el trabajo, entre las empresas y entre las naciones, y deduciendo que el cambio no se efectuará sin sangre.

En realidad, su redacción no puede desvincularse de una literaruta *pop* que pone en circulación los clichés y los neologismos más delirantes en promoción de una ultramodernidad soñada. Su discurso, a fuerza de intuiciones y anécdotas, comparte la miopía de la empresa particular en pos del lucro y la acumulación, se compla-

ce en el estilo del alto ejecutivo y se entusiasma con la idea de montarse al carro de los triunfadores.

Pero el cuestionamiento de la seriedad del libro de Nussbaum no debe menospreciar su significado estratégico en un terreno de luchas inconfesables y muy actuales. La puesta en imagen y divulgación de una creciente "obsolescencia del trabajo" ¿no pasa a ser una maniobra para presionar a la baja los salarios reales de la enorme cantidad de trabajadores que hoy por hoy y por tiempo indefinido requiere el mundo industrializado para mantener los niveles de vida de sus súbditos que le dan al capitalismo un control de los discursos y de los objetivos?

Es cierto que los niveles mundiales de desempleo crecen. De hecho el Tercer Mundo se parece cada vez más a una gran reserva de mano de obra que sólo produce para reproducir trabajadores y para remitir materiales hacia el "centro" al costo más bajo, presionando a su vez los salarios de los trabajadores del Primer Mundo. Pero también es cierto que la productividad que se consigue con ello mira más a la diversificación de bienes y servicios para una élite proporcionalmente cada vez más reducidas que a la expansión de beneficios al todo social.

Así, el concepto de "superlumpenproletariat" de Nussbaum es, a la vez, la manifestación de un sueño del capital y una vuelta de tuerca en la radicalización del "secuestro laboral" que es condición de posibilidad del capitalismo.

Todo poder ejerce un control sobre la producción de discursos. Es decir, toda dominación instaaura un ámbito de objetividades y sus correspondientes saberes y teorías. Textos como el de Nussbaum vienen al relevo de un discurso populista del capitalismo para entrar de plano en la reivindicación de una expoliación aristocratizante de legiones de ilotas modernos.

*Ma. Eugenia Rojas.*